

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 45

Pravia 7 de Diciembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

XL

Mi querido X: El socialismo fúndase principalmente en la desaparición de la propiedad privada, que quiere trasladar íntegra al Estado. Ya hemos visto cómo sueño tal es en absoluto irrealizable, pues la propiedad privada es de derecho natural, y contra este derecho vano es oponerse, pues todos los esfuerzos serán inútiles. Aun cuando de ello te hablaré largo y tendido más adelante, bueno será advertirte que una cosa es *la propiedad privada*, y otra muy distinta *la que actualmente está regida por nuestras leyes*. La propiedad privada, tal como la definen el código francés y el nuestro, *la propiedad liberal*, no es *la propiedad*, sino un abuso bastante notorio. Repito que de esto te hablaré más adelante: ahora sólo quise hacerte esta advertencia para que no me creas á mi defensor del absurdo capitalismo, contra el cual con tanta razón claman los socialistas y los católicos y al frente de éstos el Papa.

Quedamos, pues, en que si se puede y hasta se debe reformar el absurdo concepto de la propiedad, que nos da el liberalismo, no es posible acabar con la propiedad privada, y como en la desaparición de ésta se funda el socialismo, resulta que ese sistema es disparatado, imposible. Esto sin recordar que la propiedad, según queda dicho, es tan necesaria al obrero como al burgués. De donde se deduce y dedujimos, que el socialismo no puede resolver la cuestión social.

Otro principio fundamental de ese sistema está en la desaparición de la familia. De este propósito inhumano ya hablaremos.

Finalmente, el socialismo, sienta el tercer principio, que mejor llamaríamos primero, consistente en la desaparición de la Religión. Para resolver la cuestión social los socialistas comienzan por querer acabar con la Iglesia, que, según ellos, es la patrocinadora de los explotadores del obrero. En cambio, como vimos, el Papa comienza diciendo que en esto de la cuestión social no vamos á ninguna parte si no ponemos la Religión por fundamento.

Aunque ya queda bien probado que el socialismo es absurdo y que por lo tanto nadie debe hacer caso de sus afirmaciones contra la Religión, vamos á prescindir de todo lo que sobre ese punto te dije y preguntemos: ¿quién está en lo cierto, el socialismo que para resolver la cuestión social empieza por negar la Religión, ó la Iglesia que la pone como fundamento para llegar á la solución apetecida? Con lo dicho últimamente ya tienes lo bastante para contestar y para decir que si el socialismo es disparatado negando la propiedad, no lo es menos negando la Religión. Ya te demostraré que no tenéis ningún motivo para pedir que la Religión desaparezca, puesto que ella es vuestra mejor defensora.

Pero esto no es todo, ni mucho menos. Aun tengo que demostrarte dos cosas: primera que la Religión es indispensable para resolver el problema social y segunda que ella y sólo ella lo resuelve. De suerte que además de ser vuestra defensora, la Religión no sólo es necesaria para mejorar vuestra situación actual, sino que da reglas, propone medios para llegar á esa solución que todos buscamos. Y una vez demostrado todo esto ¿no convendrías conmigo en que es una iniquidad de mayor calibre el que los socialistas procuren pintaros la Religión como vuestra explotadora? Si la Reli-

gión no sólo os protege, no sólo os defiende, como queda demostrado, sino que por una parte es condición indispensable para que la justicia social llegue á vosotros, y por otra predica los únicos medios capaces de conseguirlo; viendo que los socialistas ponen tan grande empeño en apartaros de la Religión ¿no hay motivos sobrados para decir que no buscan vuestro mejoramiento, sino algo para conseguir lo cual es un estorbo la Religión? Y eso no puede ser vuestro mejoramiento, precisamente porque para conseguirlo, lejos de estorbar la Religión, ella es el medio más eficaz y el predicador de los únicos medios capaces de alcanzarlo.

Que la Religión predica los únicos medios capaces de resolver la cuestión social ya te lo pondré bien claro cuando te exponga esos medios: ahora voy á demostrarte más en detalle que la Religión es necesaria en los obreros y en los patronos, en éstos sobre todo, para llegar á sacaros del estado en que os halláis por regla general. Y para demostrarte esto seguiré un camino muy sencillo: estudiaré las causas de vuestra situación, haciéndote ver que proceden precisamente de falta de Religión y que son incompatibles con ella.

Comenzaré en la primera carta.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

¡Hipócritas, repito!

La verdad es que me parece muy lógico eso de decir que el diablo sabe más por viejo que por diablo. Y digo que me parece eso muy lógico, porque viviendo mucho ¡aprende uno cada cosa! Yo, por desgracia para los consabidos apóstoles socialistas y sus afines, voy resultando un Matusalén, ya que Vigilillo me daba sólo de término para vivir unas dos ó tres semanas.

—¿Qué le parece á usted del berrugón que ahora nos sale con EL ZURRIAGO ese?—preguntaron á Manolillo.

Y éste contestó:

—No dura arriba de tres semanas.

Por eso está asombrado de que aún me presente al público todas las semanas, cada día más lleno de vida.

Pero volviendo á mi tema, digo que, sobre todo para Vigil, voy resultando viejo y que por eso sé lo mucho que se aprende viviendo. Y todas estas filosofías vienen *al arto* de que con motivo de mis artículos precedentes, respecto á lo dicho por Varela á los católicos obreros de Laviana, una persona me ha dicho...

¿Lo cuento, Vigil? Sí, debo contarlo; primero porque viene á cuento, y segundo porque lo pone de actualidad la venida del *leader* minúsculo y desautorizado por Varela, por estos pueblos de orillas del Nalón.

Ello es que, según resulta de lo afirmado por esa persona, que tiene motivos para estar bien enterada, Vigil hizo no ha muchos años en uno de estos pueblos, un papel semejante al lucidísimo que Varela hizo en Laviana, diciendo á los obreros que los católicos podían hacerse socialistas sin dejar de serlo, sin dejar de ser católicos.

En efecto, llegó á ese pueblo aludido el insigne Manolillo con objeto de pronunciar uno de sus ya conocidísimos y *relatosísimos* discursos, de *tira parriba por los calzones*; pero el alcalde, que no quería líos en el pueblo y que conoce ó conocía sus deberes, dijo al *orador* que tuviera cuidado con la lengua, si no quería pasar allí una temporada.

Vigil prometió mucha formalidad, y en efecto, estuvo convertido en un misionero. Dijo pestes de las tabernas, pero de la Religión... Pues nada; Varela completo, aunque más latoso. Sostuvo Vigil, el que se burla de Dios y de los Santos y de todos los ac-

tos del culto católico, y de todos los dogmas, el que sólo sabe decir horrores contra la Religión, sin duda porque para esto sirve cualquiera, sostuvo digo, en aquella ocasión solemne, que era una calumnia eso de decir que el socialismo sea enemigo de la Iglesia. Al contrario, decía el muy *indino*, vosotros podéis haceros socialistas, sin dejar por eso de ser tan católicos y tan religiosos como hasta ahora. El ir á misa, añadía, el confesar á menudo, el cumplir con todas las obligaciones y con todas las devociones de la Iglesia no está reñido, ni poco ni mucho, con el socialismo... Y hasta no sé si dijo que los socialistas eran cofrades de San Expedito!

Habrás visto hipocresía por el estilo! ¡Hablar así, porque los obreros que tenía delante eran obreros católicos, el que se precia (aunque ya le voy demostrando que no está en lo cierto) de saber lo que es socialismo, el que tanto blasfema en su *Aurora Social*, el que no sabe predicar á los obreros, en su despreciable semanario más que horrores indecentes contra el Clero y contra la Iglesia! ¡Hablar así Vigil, el que, falto de conocimientos en cuestiones sociales, todo lo arregla diciendo brutalidades asquerosas contra todo lo que huele á religioso!... ¡Hipócritas, si señor! El que no dice lo que siente, el que habla á gusto del auditorio, el que blasfema en el periódico y ante los obreros corrompidos, y luego se las echa casi de místico ante los obreros católicos, es un hipócrita despreciable! ¡Varela aprendió de Vigil!

Pero prosigamos demostrando lo que antes afirmé contra la tesis de Varela y ahora repito contra la de Vigil; el socialismo es esencialmente anticatólico, enemigo de Jesucristo, y quien desee permanecer dentro de la Iglesia de Dios no puede ingresar en el socialismo... á no ser que se haga socialista, sin saber con qué se come eso (¡ay, perdón otra vez!) como pasa á muchos, que van al Centro, del todo á ciegas, fiados en las promesas de quienes tratan de ganar á costa de la tontería del prójimo, como pasa á tantos que se inscriben en el socialismo para ser mañana carne de cañón... Por eso conviene insistir mucho en la demostración de que, como afirma el Papa León XIII, socialismo y catolicismo son dos cosas tan opuestas como negro y blanco.

Me extendí demasiado en preámbulos; lo que aprendí de Vigil me distrajo. Pero no quiero poner punto á este artículo sin aducir algún otro texto en apoyo de la tesis que estoy demostrando. Me contentaré con citar de nuevo al gran patriarca del socialismo, á Bebel, cuyos disparates fenomenales (que lo son como demostraré muy pronto) tanto gustan á *La Aurorilla*. Decía,

pues, Bebel en el Parlamento alemán: «Nosotros (*los socialistas*) hemos adoptado el ateísmo, que nos han enseñado los liberales, y nos hemos propuesto predicarlo entre las masas.» Bueno, pues sabiendo que el ateísmo consiste en negar á Dios y toda religión por consiguiente, vese claro si efectivamente puede uno ser á la vez socialista y cristiano, ó sea ateo y religioso...

¡Pobres obreros, cómo os engañan! ¿Cuándo daréis un puntapié á los hipócritas?

EL SOCIALISMO DE CANALEJAS

Recordarán los lectores, que cuando el señor Canalejas se metió á socialista, y salió por esos mundos predicando *latifundios*, EL ZURRIAGO SOCIAL le dijo que antes de enseñar las doctrinas socialistas, debía dar ejemplo llamando á los desheredados de la fortuna, y distribuyendo su fabuloso capital.

Decía también este semanario que todos los que quieren sentar plaza de *redentores* deben imitar al Redentor por antonomasia, que según expresión de la Biblia, comenzó á dar ejemplo y después á enseñar.

Deseábamos que hubiese uno que dijera á Canalejas esto mismo ante sus torcidos bigotes, y como si fuera una consigna, el diputado ministerial Sr. Gómez Acebo se levanta en el Congreso, y suelta *estas frescas* al ex-defensor de la Duquesa de Santoña: «Del socialismo que el Sr. Canalejas ha inscrito como lema en su bandera, yo tengo que decir y hacer constar ante la Cámara que esa cuestión no se puede resolver de esa manera; que eso es un delito de lesa patria. Así; sostengo la frase. Para predicar el socialismo á los pobres hay que hacerlo con el ejemplo, como lo hacía Jesucristo, porque de lo contrario, lo que se predica no es la resignación, sino la revolución.»

Tiene muchísima razón el señor Acebo al decir á Canalejas que para predicar el socialismo á los pobres hay que hacerlo con el ejemplo. Es ridículo; pero muy ridículo el que Canalejas venga á hablar á los obreros de la cuestión social, defendiendo las doctrinas socialistas, lamentándose de que el capital está mal distribuido, y de que es preciso *llamar á reparto*, cuando él vive en soberbio alcázar que hace horrible contraste con las doctrinas comunistas y con los tugurios que tanto abundan en Madrid. No hablemos de las comodidades de que se ve rodeado el exjoven exministro. ¡Cuánto boato! ¡cuánto lujo en casa! ¡qué comilonas y convites! ¡qué viajes de recreo! en una palabra, superfluidades que cues-

tan mucho dinero y que tan mal parecen en quien predica socialismo y se mete por los latifundios.

Siempre ha sido Canalejas el político de las inconsecuencias, y, si á trueque de predicar el socialismo y de levantar banderín anticlerical, sube al tan apetecido poder, entonces dará por bien empleados sus alardes de socialismo y de anticlericalismo.

No se educa á la clase obrera con esas predicaciones radicales que no traen más consecuencias que motines por las calles, ni se mira por el bienestar del pueblo trabajador empujándole á peticiones que no encuentran eco en los palacios de los que excitan, á las masas. Nada ha contestado Canalejas á lo expuesto por el Sr. Acebo en el Congreso, cuando le decía que para propalar el socialismo era necesario antes practicarle con el ejemplo, y si Canalejas no quiere sentar plaza de capitán Araña embarcando á los demás y quedándose él en tierra, si pretende que venga el reparto, y se aniquilen *las manos muertas*, y que se establezca equidad entre el capitalista y el proletario, preciso es que empiece el *reparto* por su casa, y de ejemplos de solidaridad y de equidad no sólo abriendo sus puertas á los obreros como las abre á los poderosos, sino también comparando el soberbio palacio en donde vive con los fétidos y arruinados albergues donde habitan tantos y tantos infelices obreros.

Eso es en resumen lo que el señor Acebo dijo al Sr. Canalejas en pleno Parlamento. ¡Y pensar que el diputado demócrata socialista no huyó avergonzado!

Lo triste es que en España lo vamos perdiendo todo hasta la vergüenza.

Por eso volvemos á llamar la atención de los obreros, á fin de que cierren sus oídos á las predicaciones de los que buscan á costa de los trabajadores el medro personal, el aprecio del pueblo, que al fin todo eso es moneda corriente, tratando de *calzar* una jefatura. Los que soliviantan á los obreros deberían tener en cuenta que la clase trabajadora no tiene por misión en la sociedad ser carne de cañón, que no está llamada á servir de Sancho á caballeros andantes, y que no se la regenera con hipócritas promesas.

Para concluir. *El socialista* Canalejas rompió con Sagasta.

Estaba visto. Lo violento jamás es duradero y las violencias realizadas en las épocas de *la boda* y de *la Electra*, no podían menos de traer rompimientos. Con este motivo Canalejas reunió á sus amigos en el antiguo palacio de la Duquesa de Santoña.

La comedia realizada en el suntoso alcázar terminó como era de esperar.... pero ¿cómo? Comiendo. Con un *lunch*. ¡Y después dirá Canalejas que hay pobres obreros que se mueren de hambre! Buen remedio.

Que los lleve Canalejas á su palacio y que les de un *lunch*. Si la pobre Duquesa levantara la cabeza y viese su palacio convertido en comedor de anticlericales, daría un harañazo á su antiguo defensor, y se moriría de asco.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

De Laviana recibo la siguiente carta, que copio tal y como se halla en mi poder, y á la cual no contesté antes por falta de espacio:

Sr. director del ZURRIAGO SOCIAL Mui señor mió. para que Uste sepa qué en este pueblo no estamos hafanatizados conforme nuestro padre de haldas dijo en dal gunos numeros leboi hadesengañar yo ha V, como queda este ministró de gesucristo, que no creyámos, enln que dicen los socialistas sinos dicen nadamas que laverdad, pues debe desaver V, que jesucristo porvautizar no llebava nada mientras que el lleva, una cincuenta, pues de ai nosotros comprendemos que lafarsa hes mui grande pues sí el va utismo cuesta dinero los que somos pobres no mos po de mos sal bar por que no ganamos para limentar nuestros Ogares como esposable pagar ese tributo que nobale paranada, de hai comprende mos todos los de Laviana que todo cuanto, los, Socialistas nos dicen que esmui cierto pero mui cierto. Como suelen decir que los Socialistas que comen las cuotas halos obreros haya onbre que mentiras tan halavista, pues ya savemos los obreros que las cuotas que dejamos en el centro que nadie nos las come por que savemos bien los obreros en que son enbertidas, pues gesucristo, nomando, mentir tanto como Utedes mienten paraser ministros de el me abulta que son mui enbusteros, por que eso, yo lo puedo probar. decir que nobol bera mas nuestro Compañero vigil halaviana qué que daron rechinando con el por lo mal que ablo siendo vigil más escuchado que el mesmu Paracu porque tien mejores sentimientos que hel, ha lo me nos vigil no esplota ha los obreros para hacer casas como esplota el, halos feligreses, poretoso no bamos á tardar mucho tiempo en hapartarnos de la religión que esos qué crucificaron ágesucristo nomandan, porque son unos esplotadores,, pues ZURRIAGO publica estas letras cobarde tal cual lasves pero esto no te debes de haterminar muy bien por que sabes que te pega en la cresta.

Así dice la carta, que no trae firma alguna y que puede ser de algún badalque, de algún americanillo del pote, que quiera bromearse conmigo, ó de algún obrero, caído en las garras de Vigil y compañeros mártires, pues martirio es tener que sufrirme á mí todas las semanas.

Supongo, para mi objeto, esto último, que la carta anterior es de un obrero, y después de advertirle que ya ve como no soy tan *cobarde*, pues publico su epístola, voy á darle una contestación breve y clara.

Empieza diciendo el de la carta dos cosas falsas: que los artículos de EL ZURRIAGO referentes á los obreros lavianenses, son del Párroco de aquella villa, y que en los tales artículos se llamaba fanatizados á los aludidos obreros. Repito que las dos cosas son igualmente falsas. El Sr. Cura de Laviana no escribió una línea en este periódico (que no es periódico de curas, aunque otra cosa diga el pobre Vigil) ni inspiró ninguno de los artículos esos, ni supo de ellos una palabra hasta que los vió impresos. Respecto al otro punto, yo no dije que los obreros de Laviana estuvieran fanatizados; antes al contrario, los alabé como merecían por su conducta durante la huelga, por haber acudido al aludido párroco en los momentos de apuro, por haberle encargado la formación del Reglamento para el Montepío, por haberlo nombrado tesorero, por haber protestado cuando Vigil soltó la barbaridad que sabemos, etc., etc. ¿Dónde está, pues, mi afirmación de que los obreros de Laviana están fanatizados? ¿No comprende el autor de la carta que eso de comenzar faltando á la verdad para defender á Vigil y combatir al Cura,

